

204
HOMENAJE

412

DEL

AYUNTAMIENTO DE MADRID

A

D. MANUEL GARCÍA

INVENTOR DEL LARINGOSCOPIO

NACIÓ EN MADRID EL 17 DE MARZO DE 1805



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1924

HOMENAJE
DEL
AYUNTAMIENTO DE MADRID

A
D. MANUEL GARCÍA

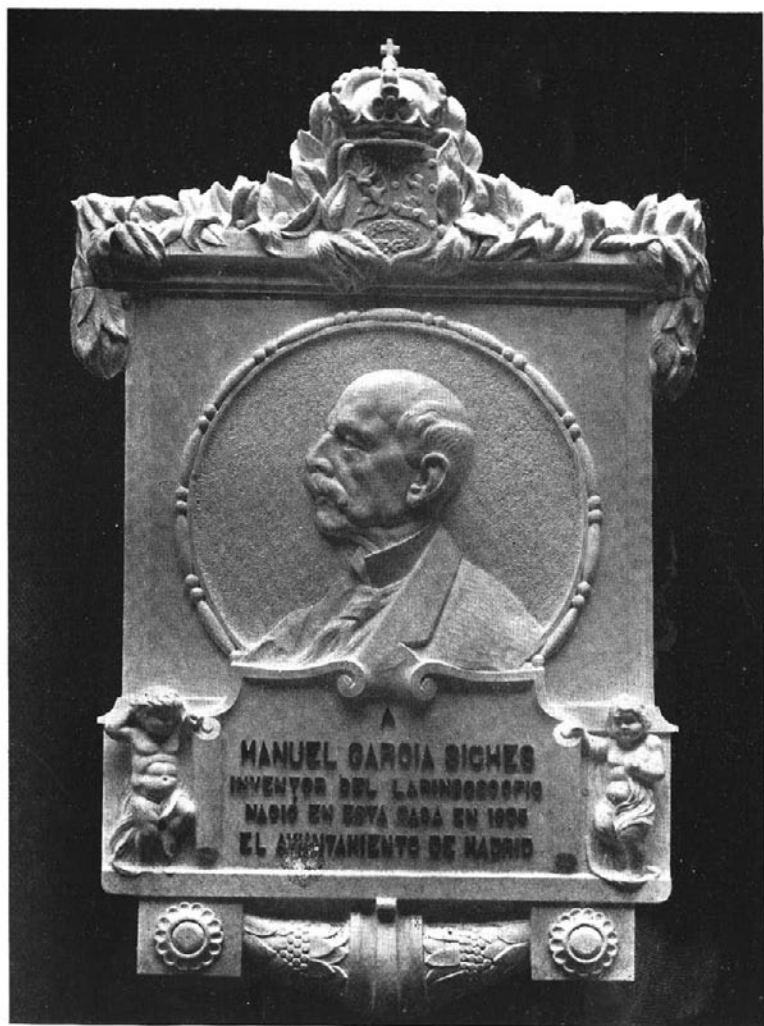
INVENTOR DEL LARINGOSCOPIO

NACIÓ EN MADRID EL 17 DE MARZO DE 1805



MADRID
IMPRESA MUNICIPAL

—
1924



En la sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento con fecha 5 de abril de 1918, se dió cuenta de un dictamen de la Comisión 1.^a (Gobernación) concebido en estos términos.

Al Excmo. Ayuntamiento:

«Hace varios años (18 de noviembre de 1910) tomó V. E. en consideración la propuesta formulada por varios señores Concejales, para que se diese el nombre, a una de las calles de nueva apertura, del ilustre madrileño Manuel García, inventor del laringoscopio, que tantos beneficios ha reportado a la ciencia y a la humanidad.

»Fué acordada por la Comisión en 17 de junio de 1911 la aceptación en principio de la expresada propuesta, si bien dejando aquélla en suspenso hasta tanto no hubiesen transcurrido los diez años de su fallecimiento, acaecido en agosto de 1906, al objeto de cumplir el acuerdo municipal de 2 de abril de 1904, sancionado por Real orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de febrero de 1905.

»Estudiado nuevamente el asunto, a virtud de comunicación de la Alcaldía Presidencia de 21 del corriente, la Comisión de Gobernación, haciendo suyo en todas sus partes el primer acuerdo tomado por la Corporación e igualmente la propuesta de la Alcaldía y considerando deber suyo enaltecer en todo momento a los hijos preclaros de Madrid, tiene la honra de proponer a V. E. se sirva acordar se dé el nombre

de Manuel García a una de las primeras calles de nueva apertura de esta capital.

»V. E., no obstante, resolverá, como siempre, lo que considere más oportuno.

»Madrid, 26 de marzo de 1918.»

Dada cuenta del precedente dictamen, fué aprobado en votación ordinaria, con la modificación propuesta por la Presidencia, de que en la lápida figure el busto de D. Manuel García con una breve indicación de su invento.

DATOS BIOGRÁFICOS DE D. MANUEL GARCÍA (1)

Nació en Madrid el 17 de marzo de 1805, en la calle del Limoncillo, 19 (hoy travesía del Reloj, 1, con vuelta a Fomento, 33); falleció en Londres en febrero de 1906. Fué bautizado en la parroquia de San Martín con el nombre de Manuel Rodríguez Siches. Sus padres fueron el famoso cantante Manuel Rodríguez Aguilar, conocido en el mundo del Arte con el nombre de Manuel del Pópulo Vicente García, y la bailarina Joaquina Siches Briones.

La adopción del apellido García se debe a que su padre, Manuel del Pópulo, a los pocos meses de nacer perdió al autor de sus días, y la madre contrajo segundas nupcias. El nuevo esposo se llamaba García, y consiguió para el pequeño Manuel una plaza de niño de coro en la Catedral de Sevilla. El muchacho, que contaba entonces seis años, empezó a ser conocido por García, que era el apellido de su padre político.

Deseando nuestro biografiado perpetuar el apelli-

(1) Notas tomadas del libro *Manuel García. Su influencia en la laringología y en el arte del canto*, publicado por el Dr. A. G. Tapia. Madrid, 1905.

do con que se conocía a su padre, recurrió a las vías legales y consiguió el cambio oficial del suyo, como consta al margen de su partida de bautismo, en virtud de mandamiento del Sr. Vicario eclesiástico, con fecha de 21 de enero de 1842.

La infancia la pasó alternativamente con sus padres o abuelos. En 1808, al ausentarse sus padres de España, quedó al cuidado solícito y bajo la tierna custodia de sus venerables ascendientes. Uno de los recuerdos de su niñez se refiere a la campaña de Napoleón en España. Existía una terrible hostilidad entre el pueblo hispano y el ejército invasor; casi todos los días faltaba a la lista algún soldado francés, asesinado durante la noche en su alojamiento. Los franceses tomaban represalias, y García evoca en su imaginación un largo cordón de hombres, mozos y adolescentes que eran conducidos al lugar de la ejecución entre dos filas de soldados franceses, «Todo el que pueda llevar un fusil, será fusilado». Esta era la frase que según él, se oía aquellos días en muchas provincias de España.

En 1815 fué a Nápoles con sus padres, y allí empezó a aprender el canto. De su estancia en Nápoles conserva vivo el recuerdo de la horrible impresión que le produjo la ejecución de Murat.

Poco después volvió a París, donde comenzó a estudiar armonía con Fetis, al mismo tiempo que, bajo la dirección de su padre, continuaba entusiasmado el canto.

En 1825 embarcó con su familia con rumbo a Nueva York, donde cantó en el Teatro Price. De esta época data la leyenda de que fué marino durante algún tiempo. Lo único que hay de cierto es que la grata impresión que le produjo la grandiosidad del mar, le hizo concebir la idea de ser marino; pero no llegó a realizarla, disuadido por las súplicas y lágrimas de su madre.

Dícese que en la compañía que formó su padre hacía los papeles de segundo bajo. Esta noticia no debe ser exacta, porque la voz de García, según él mismo dice, y según su hermana la Viardot afirma, era de barítono, más bien con carácter de tenor que de bajo. En uno de los banquetes con que se le obsequió en Londres el día de su centenario, cuando se cantó el *God save the King* (Dios saive al Rey), el Dr. Semon, que estaba a su lado, le oyó tomar parte briosamente en el coro con voz agradable de barítono.

Lo cierto es que su voz no era muy buena, y por esta razón abandonó el teatro, en el que nunca obtuvo grandes triunfos.

La razón de la medianía de su voz la ha dado él mismo en su *Crítica de la obra Morrell-Mackenzie, Higiene de los órganos de la voz*. En este artículo, publicado en la página 410 del número 30 del año 1887 del *Internationales Centralblatt für Laryngologie, Rhinologie und verwandte Wissenschaften*, dice García: «y a los primeros signos del comienzo

de la época de la pubertad, deben cesar los ejercicios de canto. El Dr. Mackenzie es de otra opinión. Defiende los ejercicios de canto durante todo este período crítico, y cita varias notabilidades en apoyo de su opinión. Yo puedo presentarle un caso no citado; mi padre atravesó este período de transición sin dejar de cantar y sin que le sobreviniera, es cierto, perjuicio alguno; pero mis hermanas, las señoras Malibrán y Viardot, tuvieron que hacer una pausa de un año. Yo continué cantando y mi voz se arruinó. A pesar de todos los respetos que me merece la gran experiencia del Dr. Mackenzie en estos asuntos, no puedo por menos de creer que no debe despreciarse esta antigua prescripción, que ha salvado tantas voces; no la destruyen algunas raras excepciones, y harán bien la gran mayoría de los jóvenes cantantes no entregándose a la opinión discutible de maestros ignorantes o improvisores».

Mediaba el año 1829 cuando dejó las tablas. Por aquella época preparábase Francia para la conquista de Argelia, enviando a Africa un gran ejército. Manuel García, valiéndose de la influencia de su hermana, la Malibrán, obtuvo una plaza en la administración del cuerpo expedicionario, y en mayo de 1830 se embarcó en Tolón.

Después de la toma de Argel volvió a Francia y fué destinado a la administración de los hospitales militares metropolitanos, donde pudo asistir a numerosas clínicas y comprender toda la importancia del

estudio de la Fisiología para la educación racional de la voz.

* * *

Entonces fué cuando se aficionó a los estudios anatómicos de la laringe y comenzó a trabajar seriamente dando al arte del canto un giro verdaderamente científico y desconocido hasta esa época.

Dispuesto a poner en práctica sus concepciones teóricas, pensó que nunca podría realizarlo mejor que con su padre, el más famoso profesor de aquel tiempo. Y juntos los dos fundaron una Escuela de canto en París.

Para ingresar en ella se exigía previo examen, que iba seguido de un tratamiento adecuado si el alumno lo necesitaba. Sus nociones de Anatomía, el conocimiento del papel que jugaba el velo del paladar, la lengua, los músculos faríngeos, etc., en la modificación del timbre de la voz, servíanle para encauzar a los alumnos en el ejercicio voluntario de cada una de estas partes para obtener el efecto deseado. Además, con esa base, le era posible enseñarles el arte de modificar el aparato vocal, a fin de separar clara y voluntariamente los sonidos producidos con voz de pecho de los emitidos con voz de falsete.

De tal modo acreditaron su sistema de enseñanza que pronto su escuela fué universalmente reputada

como la mejor del mundo. Por este método científico de enseñanza del canto, fué recompensado con el nombramiento de Profesor del Conservatorio de París.

Estimulado con tal recompensa, que es una demostración indudable del gran aprecio en que se tenían sus investigaciones, continuó haciendo trabajos de Fisiología de la voz, que después reunió en su célebre *Memoire sur la voix humaine*, admirable trabajo leído en la Academia de Ciencias del Instituto de Francia en la sesión de 16 de noviembre de 1840.

Los Sres. Magendie, Savart y Dutrochet fueron comisionados por la Academia de Ciencias para emitir informe acerca de esta magnífica Memoria. La opinión de estos tres sabios no pudo ser más halagadora, y desde entonces Manuel García salió de la esfera un poco oscura de los maestros prácticos de canto para ingresar por la puerta grande, abierta a sus excelentes trabajos, en el Palacio de la Ciencia, que le reservaba la inmortalidad como premio a sus desvelos. Que no son meras figuras retóricas las alabanzas que se dirigen a García, se demuestra con la lectura de los trabajos de este maestro y fisiólogo. Nada mejor que sus propias obras pueden dar justa idea de su valer.

Siempre incansable, publicó en París el año 1847 su *Traité complet de l'art du chant, en deux parties*; el mérito de esta obra, hermosa ampliación del método que escribió su padre, lo revela el que se tradu-

jese a varios idiomas, adoptándose como texto en distintas naciones para la enseñanza oficial.

En esta época concibió la idea de ver la laringe en los seres vivos durante la emisión de algún sonido, único medio de descubrir ciertos hechos fisiológicos y de comprobar otros más o menos hipotéticos sugeridos por estudios teóricos o deducidos de los resultados de las vivisecciones o de la experimentación en los cadáveres. Y a la vez que trabajaba con afán en la disección del órgano vocal para conocer su anatomía, perseguía con entusiasmo la idea de ver la laringe en función para completar el conocimiento de la fisiología.

Y por fin lo consigue mediante la invención del laringoscopio. Con la mayor exactitud posible transcribo aquí el relato que me hizo en Londres el año 1905, por el cual, mejor que de ningún otro modo, podrán los lectores juzgar de la lozanía intelectual que este gran hombre conserva a los cien años de existencia y de sus extraordinarias dotes, y a la vez deducirán que el invento no fué obra de la casualidad, sino fruto sazonado de detenido estudio y de envidiable constancia.

«¿...?

»—He pensado siempre que el hombre debe conocer bien bajo todos sus aspectos los asuntos de que se ocupa; por eso yo, pobre maestro de canto, sentía la necesidad de una educación científica en mi arte.

»¿.....?

»— Es natural que produciéndose la voz en la laringe tuviera yo deseos de conocer su anatomía, por lo que empecé a hacer disecciones en los perros acompañado del Dr. Segond (hijo). Después estudié la anatomía en el hombre, utilizando en París los cadáveres de los pobrecitos inválidos, a los que extirpaba la laringe para seguir estudiando en mi casa los minuciosos detalles de la anatomía. De este modo pude ver la disposición particular del músculo tiroaritenideo interno, cuyos fascículos más internos son los de menos longitud y van alargándose a medida que se hacen más externos, lo cual puede explicar la formación de los sonidos altos o bajos, según la mayor contracción de unos fascículos u otros.

»¿.....?

»— Para estudiar bien la fisiología de la laringe del hombre yo estaba convencido de que ni las disecciones ni las vivisecciones resolverían nunca todos los problemas, y que el secreto de la formación de la voz quedaría oculto, en tanto no se pudiera observar directamente la glotis en función. Y la idea de verme mi propia laringe me obsesionaba desde entonces.

»¿.....?

»— Conociendo la profunda situación de la laringe y su sitio inaccesible a la luz, creí que mi idea era irrealizable. Mil veces la rechacé y mil veces acudió a mi mente con mayor fuerza. Por entonces leía yo un filósofo, creo que era Bacón, que decía que

todas las ideas, por estrambóticas que parezcan, deben intentar llevarse a la práctica, y esto me animaba a seguir buscando el medio de realizar mi intento.

»Por fin un día de sol espléndido (septiembre de 1854), paseando en París en el Palais Royal, vi en mi imaginación, como en un relámpago, el mecanismo de la laringoscopia. Corrí inmediatamente a casa del instrumentista Charriere y le dije que quería un pequeño espejo montado en un largo mango de alambre. Charriere me enseñó al instante un espejillo de dentista que había construido en 1851 para exponerlo en Londres; el tal espejillo respondía al que yo había visto en mi mente. Lo compré en seis francos y fui corriendo a un almacén donde adquirí un espejo de mano de los corrientes.

»Impaciente por comenzar mi experiencia, llegué a casa, templé el espejillo en agua caliente para que no se empañase y le introduje en la boca hasta apoyarle en la campanilla. Yo tengo un gañote muy dócil (textual) que me permitió esta maniobra sin protestas.

»Abierta completamente la boca dirigí con el espejo de mano un rayo de sol al espejillo que tenía en el gañote. En otro gran espejo colocado enfrente de mí vi en el acto mi glotis abierta y debajo una gran porción de mi traquea. La sensación que experimenté es indescriptible. ¡Había conseguido dar vida real a la idea que durante tanto tiempo me obsesionó!

»Calmado de mi primera impresión observé con detenimiento el modo de abrirse y cerrarse la glotis y la forma y actitud que tomaban las cuerdas durante la emisión de la voz.....»

De este modo nació la laringoscopia. ¡Singular ejemplo! La terquedad, la constancia de un profesor de canto, que jamás retrocedió ante los obstáculos que se oponían al logro de sus afanes, ha sido el origen de la laringología, la salvación de innumerables vidas y el alivio de infinito número de enfermos.

¡Bendito sea su recuerdo!

Un año estuvo Manuel García haciendo estudios de fisiología de la laringe y de la voz humana, que vinieron a confirmar las ideas expuestas por él anteriormente sobre la formación de registros. Y ebrio de entusiasmo ensaya en sí mismo el nuevo método, y con espíritu penetrante de sagaz observador descifra la imagen laríngea proyectada en el espejo, indaga los movimientos del fonador humano y analiza con cabal acierto la parte que en su producción corresponde a los diversos componentes de la laringe.

Pero, nunca lo repetiré bastante para destruir una idea muy extendida y errónea, esta invención no ha brotado de la casualidad, sino que ha sido una conquista lograda a fuerza de tesón y de constancia.

El fruto de esta gestación científica fué dado a luz en el trabajo *Physiological observations on the Human Voice*, que el autor presentó el 13 de marzo de 1855 a la Real Academia de Londres y fué publi-

cado el 22 de marzo en el cuaderno 3.^o del volumen 11 de los *Proceedings* de dicha Sociedad.

Y con este trabajo nació la laringoscopia y comenzó a desarrollarse espléndidamente la entonces raquítica y empírica ciencia laringológica

A pesar de la importancia del descubrimiento y de los notorios progresos de la laringología, García quedó algo olvidado, como si él no fuera el padre de la naciente especialidad.

En la Real Academia de música de Londres, de donde era Profesor desde el año 1855, continuó dando la enseñanza del canto, cuidándose con gran afán de formar excelentes discípulos, hasta el 1895, en que se retiró lleno de años aún con energías y muy satisfecho al ver que su pequeño espejo era origen de una rama bienhechora de la Medicina; pero apenado, al ver que tal especialidad naciente había olvidado a su autor. Porque realmente, excepto la Universidad de Königsberg, que en 1872 le concedió el diploma de Doctor honorario, y los Fisiólogos y Médicos londinenses que por iniciativa de Huxley le dirigieron un mensaje el año 1875, sólo se le ha pagado con la ingratitud del olvido.

Pero surge la simpática figura del laringólogo Sir Félix Semon, y llega la hora de las compensaciones. El mundo entero, por medio de su representación científica, presencia la hermosa apoteosis de García el día de su aniversario.

¡La ciencia ha pagado espléndidamente su deuda!

Manuel García, plenamente satisfecho, pasó feliz los últimos años de su vida, con vigor intelectual y robustez física verdaderamente sobrenaturales.

* * *

D. Manuel García se casó dos veces. De su primera mujer tuvo dos hijos, Alberto y Gustavo, que son profesores de música en Londres; de la segunda, con quien se casó hace treinta años, tuvo dos hijas. Confirma su envidiable vigor físico el hecho de haber nacido la menor cuando él tenía ochenta años, siendo tanto o más extraordinario que su mujer tenía sesenta. Manolita, que así se llama la hija, toca admirablemente la guitarra y canta aires españoles con la misma gracia y propiedad que la más gentil andaluza.

En Londres, donde se le llama el maestro Garsía, es muy popular.

Una de las cosas que más le enorgullecen es la pléyade de discípulos que han salido de sus escuelas. Casi todos los cantantes notables de la segunda mitad del siglo XIX fueron educados por él. La Jenny Lind, H. Nissen, Eugenia García (su mujer), la Marchesi, Christina Nilsson, Johanna Wagner, la Sterling, la Orridge, Thucidichum, Julio Stockhausen, Bataille, Santley son notable grupo que honran al maestro García y su escuela.

La escuela de García tiene hoy brillantes conti-

nuadores en los más eminentes maestros contemporáneos de canto. Matilde Marchesi en Francia y J. Stockhausen en Alemania, propalan las ideas de García. Indudablemente, uno de sus mayores méritos es el haber fundado una escuela.

OBRAS DE D. MANUEL GARCÍA

Invencción del laringoscopio. Septiembre, 1854.

Memoria acerca de la voz humana. Academia de Ciencias. 1840. París.

Observaciones sobre la voz humana. Real Sociedad de Londres, 1855.

Crítica de la obra del Dr. Morell Mackenzie, Higiene de los órganos de la voz, publicado en *Internationales Centralblatt für Laryngologie Rhinologie, etc.* Abril, 1887.

Tratado completo del arte del canto, en dos partes. París, 1847.

HOMENAJES TRIBUTADOS A D. MANUEL GARCÍA

La Universidad de Königsberg le concedió el diploma de doctor honorario en el año 1872.

Mensaje de los fisiólogos y médicos londinenses por iniciativa de Huxley el año 1875.

Con motivo de su Centenario celebrado en Londres el 17 de marzo de 1905:

- 1.º—Mensaje del Rey de España.
- 2.º—Mensaje del Emperador de Alemania.
- 3.º—Address de la Real Sociedad de Londres.
- 4.º—Telegrama de la Academia prusiana de Ciencias.
- 5.º—Address de la Universidad de Königsberg.
- 6.º—Address de la Universidad de Manchester.
- 7.º—Address de la Facultad de Medicina de Heidelberg.
- 8.º—Address de los discípulos antiguos de García.
- 9.º—Address de la Real Academia de música.
- 10.—Address del Real Colegio de música.
- 11.—Addresses y mensajes de las Sociedades y Academias laringológicas:
 - a) Asociación laringológica americana.
 - b) Sociedad belga de oto-rino-laringología.
 - c) Sociedad laringológica de Berlín.
 - d) Asociación inglesa de oto-rino-laringología.
 - e) Sociedad danesa de laringología.
 - f) Sociedad francesa de oto-rino-laringología.
 - g) Sociedad italiana de laringología y Escuela napolitana de laringología.
 - h) Sociedad laringológica de Londres.
 - i) Sociedad oto-rino-laringológica neerlandesa.
 - j) Sección de laringología de la Academia de Medicina de New-York.

- k)* Sociedad laringológica de París.
 - l)* Sociedad laringológica rhenano-westfaliana.
 - m)* Sociedad laringológica de San Petersburgo.
 - n)* Sociedad sud-alemana de laringología.
 - o)* Sociedad laringológica española y Academia Médico quirúrgica española.
 - p)* Sociedad laringológica de Viena.
 - q)* Sociedad laringológica de Varsovia.
 - r)* Sociedad laringológica del Occidente de Alemania.
 - s)* Sociedad japonesa de Medicina.
 - t)* Real de Medicina de Amsterdán.
- 12.—Mensaje del Ayuntamiento de Madrid.
- 13.—Gran cruz de Alfonso XII.
- 14.—Gran medalla de oro, concedida por el Emperador de Alemania.
- 15.—Comendador honorario de la Orden Real de Victoria, concedido por el Rey de Inglaterra.
- 16.—Presidente de honor de la Sociedad laringológica española.
- 17.—Socio de honor de la Academia Médico quirúrgica española.

* * *

En Bruselas hay una calle con el nombre de D. Manuel García.

* * *

Nos parece oportuno dedicar, al final de este trabajo, un recuerdo a la ilustre estirpe de artistas que constituyó la familia García.

A su padre, el admirable cantante y Profesor de canto, don Manuel del Pópulo Vicente García, y a sus hermanas, la Malibran y la Viardot, incomparables divas, admiración del mundo entero.

También el Ayuntamiento desea hacer público testimonio de la gratitud que concede al Profesor Semón (q. e. p. d.), organizador de la fiesta del Centenario de nuestro héroe, y a todos los que contribuyen a ensalzar la figura de este español insigne que tan alto supo colocar el nombre de nuestra Patria.